

ansiedad en el proceso de aprendizaje ▼

BERTOGLIA RICHARDS, LUIS

(1989). La ansiedad y su relación con el aprendizaje. Revista Perspectiva Educativa N° 5, 11-14.

(1989). El estudiante ansioso, una forma de enfrentar el problema. Revista Perspectiva Educativa N° 19-20, 55-58.

(1992). Ansiedad y rendimiento en adolescentes escolares. Una alternativa de acción. Revista Perspectiva Educativa N° 19-20, 55-58.

Esta serie de artículos escritos por el Psicólogo Educativo Luis Bertoglia Richards, en los años 1982, 1989 y 1992 publicados en la Revista Perspectiva Educativa del Instituto de Educación (PUCV), donde ejerció por largos 20 años como docente, refleja una de sus más sentidas y primeras preocupaciones de su largo andar académico: el tema de la ansiedad en el proceso de aprendizaje. Por cierto es un tema que no es ni fue tampoco, una novedad cuando Luis Bertoglia comenzó con sus preocupaciones. Es un tema que no es nuevo, pero lo novedoso, lo creativo fue el enfoque. En estos artículos, Luis Bertoglia, se orienta hacia el alumno, primera cosa que llama la atención en una época en que todos se centran en el profesor. El acento puesto en la ansiedad del alumno que aprende y en cómo se ve afectado por ella, en el aspecto más humano del acto de aprender; un enfoque que lleva al lector a adentrarse en el mundo del alumno, en cómo vive la tarea asignada, en cómo experimenta el fracaso o el éxito, nos pareció siempre algo llamativo e interesante. Esto se observa claramente en el artículo **"LA ANSIEDAD Y SU RELACION CON EL APRENDIZAJE"**, cuando hace un llamado respecto del concepto de ansiedad que utilizará, diferenciándolo de la ansiedad patológica y enfocándola en la ansiedad normal, que experimenta el alumno en la sala de clases cuando siente temor ante la calificación o el fracaso anticipado.

En el segundo artículo titulado **"ANSIEDAD Y RENDIMIENTO EN ADOLESCENTES ESCOLARES. UNA ALTERNATIVA DE ACCION"** que corresponde a una ponencia presentada en el XXIII Congreso Interamericano de Psicología (San José, Costa Rica, 1991), aborda en forma más específica los efectos que la ansiedad tiene sobre el rendimiento escolar, refiriéndose a una contradicción que aparece al tratar el tema y que se refiere a que, ciertamente, algunas veces la ansiedad tiene un efecto motivador y podría actuar como un activador del aprendizaje. En este contexto, el profesor Luis Bertoglia analiza las diferentes variables en juego, siempre desde su perspectiva personal, es decir, ver cómo esto afecta al alumno.

Sus conclusiones son interesantes y novedosas: los efectos están relacionados con los diferentes tipos de tareas y con los estados subjetivos de cada alumno. Además, en este artículo, va un poco más allá: trata el rol del profesor, el papel del educador y pedagogo frente a la vivencia de la ansiedad del alumno. En este punto señala una serie de sugerencias

que resaltan todas ellas el favorecer la comprensión y la preocupación del docente por las emociones que el alumno está experimentando, instándolo a colocarse siempre en el lugar del alumno, instándolo a cumplir un rol de ayuda y comprensión, a conocer lo que le ocurre en vez de utilizar el castigo, la burla o la amenaza amedrentadora; sugiriendo, al final del escrito, la capacitación del maestro en estos planos.

En este artículo, una vez más, Luis Bertoglia nos muestra dónde tiene puesta su sensibilidad, la que podemos ver con su lectura, que está con las personas (sean alumnos o profesores) más que con las técnicas y los procedimientos para evitar los problemas en la sala de clase; su apuesta es con lo subjetivo más que con lo técnico únicamente. El Profesor Bertoglia muestra y se muestra en estos dos artículos, como lo que siempre fue: un ser humano atento y pendiente de los otros seres humanos a los que veía en su irrepetible y valorada diversidad, a los que miraba con la visión de personas, más que de "alumnos".

En el tercer artículo, que se denomina "**EL ESTUDIANTE ANSIOSO, UNA FORMA DE ENFRENTAR EL PROBLEMA**", Luis Bertoglia intenta abordar otro aspecto del problema: cómo puede el profesor ayudar al alumno, no cómo puede el profesor resolver su problema con el alumno, distinción que gustaba plantear y argumentar por los pasillos y las aulas en las conversaciones -que siempre fueron muchas- con sus discípulos. En este artículo describe sus trabajos investigativos y analiza con datos objetivos tomados de sus investigaciones con adolescentes, los cuatro procedimientos que logró aislar y apreciar que se emplean más comúnmente para tratar este problema en la sala de clases. Finaliza el trabajo presentando las sugerencias para un mejor tratamiento del problema, en las cuales -una vez más- se advierte esa preocupación para mirar el tema desde una óptica humana y centrada en la persona del alumno, antes que nada y de la que no claudicó jamás.

Finalmente, creemos y estamos convencidos que volver a releer estos tres artículos que comentamos, a pesar del tiempo transcurrido, siguen estando plenamente vigentes los planteamientos formulados por el Profesor Bertoglia y llevarán a muchos docentes a replantearse su actuar pedagógico. Por sobre todo, volver a leer estos artículos nos confirma más el vacío que nos dejó su partida y todo cuanto más pudo haber seguido aportando en nuestro quehacer docente.

HÉCTOR CASTILLO GATICA

LUIS ONETO LAGOMARSINO

Escuela de Psicología

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso